



# Crónica de España

## PREMINENCIA COMUNISTA

**L**A crisis italiana de Gobierno ha servido para recordar que el árbitro de la situación es el partido comunista. Andreotti se ha visto obligado a dimitir cuando el PCI lo ha creído conveniente. Los comunistas pondrán nuevas condiciones y el «compromiso histórico» dará un paso más adelante. Es la primera respuesta en profundidad de la Unión Soviética a la ofensiva espiritual de la Iglesia Católica contra la metódica descomposición moral de Italia. El primero de los tres objetivos de la estrategia expansiva de la URSS es, no se olvide, el «debilitamiento político, ideológico y moral de Occidente». Italia constituye un ejemplo inequívoco del proceso subversivo de que la URSS se vale, a través del partido comunista, para aniquilar las resistencias sin demasiado estruendo. Pero no debemos desconocer la tremenda culpa que cabe a la democracia cristiana y al socialismo. La degradación política, ideológica y moral en que se ve sumergida Italia y el dominio por el partido comunista de los centros nerviosos del Estado italiano, se deben fundamentalmente a la estolidez de ambos partidos y a la introducción del centroizquierda como fórmula de Gobierno de coalición. Italia ha llegado a la actual situación como resultado inocultable de la política del *consenso*.

La crisis italiana de Gobierno se produce en vísperas de las elecciones en España y cuando éstas se plantean de antemano como una justificación para el establecimiento de un Gobierno de coalición entre UCD, versión pícaro de la DCI y PSOE. Quienes hemos vivido de cerca el proceso italiano de descomposición subsiguiente al compromiso entre centro e izquierda y a la cabalgada del *consenso*, disponemos de elementos de juicio suficientes para temer la reiteración española de ese deleznable fenómeno político. Insisto una vez más en que los italianos, merced a su escepticismo, son capaces de alargar por varios años aquello mismo que los españoles apuramos de un sorbo a causa de nuestro mesianismo.

*A través de la acelerada práctica del consenso los españoles nos adentramos después del 1 de marzo en la experiencia de un Gobierno entre el centro y los socialistas o entre los dos centros — el de Suárez y el de Fraga — y los socialistas. Conviene por ello no desconocer la verdadera entidad de la posición comunista. A este propósito puede leerse en las actas del VIII Congreso del PCE: «El respeto a unas reglas de juego democrático no significa integrarse en el sistema social capitalista y aceptar la inmutabilidad de éste; no significa consenso a este sistema. Significa que mientras las reglas democráticas sean respetadas por los demás, nosotros desarrollaremos nuestra lucha contra el sistema capitalista, dentro de ellas.»*

Este torvo doble juego comunista de aprestar un rostro democrático al tiempo que subrepticamente socava la democracia, me parece que está bastante a la vista en la actual coyuntura española. Carrillo y sus lugartenientes representan la comedia democrática con inaudito desenfadado, en tanto la parte oculta del iceberg destruye los ya débiles cimientos del sistema. Quien mire en torno suyo sin prejuicios y alcance a otorgar su verdadera dimensión al oleaje de las huelgas, al terrorismo de toda índole y a los restantes mecanismos del proceso revolucionario en marcha, podrá comprender el significado dramático de este otro pasaje de las citadas actas: «Nosotros no renunciamos a la violencia revolucionaria; pero se trata de violencia de masas, apoyada en masas, que en determinados momentos puede ser necesaria, indispensable. Los hombres aguerridos, preparados para este tipo de violencia se forman en las manifestaciones y comandos, en los enfrentamientos con las fuerzas represivas, en la acción cotidiana de lucha, cada día más elevados. Adquieren el conocimiento de las armas, que un día puede serles útil, en el Ejército, al que van con la idea, no de matar el tiempo, sino de aprender a ser buenos combatientes.»

Se argüirá por algunos que el «eurocomunismo» ha cambiado la posición revolucionaria del partido comunista. Pero debe valer de advertencia la reiteración de ciertos personajes comunistas en ratificar cuando conviene a Moscú que la familia marxista permanece unida. Además: ¿seguiría financiando la Unión Soviética a los partidos comunistas europeos con tan deslumbrante prodigalidad en el caso de que le fueran infieles? Es absurdo creer que el PCE obtiene de sus militantes los formidables recursos financieros que su actividad evidencia. La URSS no paga en balde. La disciplinada obediencia de los partidos comunistas a la matriz soviética sigue siendo tan rigurosa como antaño. Ello invita a tomar en consideración este juicio de un especialista: «La implantación del eurocomunismo en Europa llevaría a las mismas consecuencias que una invasión soviética.»

España también está en Europa a esos efectos. Pero en España el partido comunista posee mayor capacidad de presión sobre el Gobierno que incluso en Italia. Así lo confirma un estudio realizado sobre la situación política de España: «Se ha dicho que la influencia del partido comunista en la nueva Constitución y, en general, en las decisiones del presidente del Gobierno son muy superiores al peso que tuvo en las urnas. La causa principal de ello es la habilidad de Santiago Carrillo, cuya capacidad política le sitúa por encima de la mediocridad de los actuales gobernantes... Si el proceso continúa, España puede convertirse en una nación socializante.»

En conclusión, el voto a la UCD, el voto a Suárez, es un voto regalado al proceso revolucionario marxista.

Ismael MEDINA